



Conferencia Episcopal de Colombia

CELEBREMOS EL DOMINGO EN FAMILIA XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

Signo que aviva la fe de la familia: Mantener el pequeño altar con su mantel para colocar allí con respeto y devoción la Sagrada Biblia, el crucifijo, un arreglo floral y una veladora que debe ser encendida con precaución y seguridad.

El que dirige la celebración, los lectores y el salmista deben ensayar convenientemente los respectivos textos que se van a proclamar o cantar en la celebración familiar.

En el momento determinado, se congrega la familia en el lugar dispuesto para dar inicio a la celebración.

RITOS INICIALES

Todos cantan o recitan

Todos unidos formando un solo cuerpo, / un pueblo que en la Pascua nació;
miembros de Cristo en sangre redimidos: / ¡Iglesia peregrina de Dios!

Vive en nosotros la fuerza del Espíritu / que el Hijo desde el Padre envió,
Él nos empuja, nos guía y alimenta: / ¡Iglesia peregrina de Dios!

SOMOS EN LA TIERRA / SEMILLA DE OTRO REINO,
SOMOS TESTIMONIO DE AMOR, / PAZ PARA LAS GUERRAS
Y LUZ ENTRE LAS SOMBRAS: / ¡IGLESIA PEREGRINA DE DIOS! / (2)

Todos se santiguan diciendo

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo

Todos responden

Amén

Saludo

El que dirige la celebración saluda con estas o parecidas palabras

Hermanos, bendito el Señor que nos ha dicho: “Yo soy el pan de vida. El que viene a mí no pasará hambre y el que cree en mí no pasará sed.

Todos responden

Bendito seas por siempre, Señor

Momento de arrepentimiento

El que dirige la celebración invita a los presentes a un acto de arrepentimiento diciendo

Para disponernos a participar con fruto en esta celebración de la Palabra, reconozcamos humildemente nuestros pecados y supliquemos al Señor que tenga misericordia de nosotros.

Se hace un momento de silencio

Después, todos hacen en común la confesión de los pecados

Yo confieso ante Dios todo poderoso...

Oración

Terminado el momento de arrepentimiento el que dirige la celebración dice

Oremos

Todos oran en silencio por un momento. Seguidamente, el que dirige la celebración, sin extender las manos, dice la oración para este domingo:

Ayuda, Señor, a tus siervos
y concede tu bondad inagotable a quienes te invocamos,
para que restaures los dones creados
y para que conserves lo que restauras
en quienes nos gloriamos de tenerte
como creador y como guía.
Por Jesucristo nuestro Señor

Todos responden

Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

El lector de la primera lectura, si ha sido posible tener la Sagrada Biblia, la toma con respeto, abre y lee el texto correspondiente, mientras los demás están sentados.

Primera Lectura

Lectura del libro de Isaías (55,1-3)

ESTO dice el Señor:

«Oigan, sedientos todos, acudan por agua; vengan, también los que no tienen dinero:
compre trigo y coman, vengan y compren, sin dinero y de balde, vino y leche.

¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura?

Escúchenme atentos y comerán bien, saborearán platos sustanciosos.

Inclinen su oído, vengan a mí: escúchenme y vivirán.

Sellaré con ustedes una alianza perpetua, las misericordias firmes hechas a David».

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El salmista proclama el salmo y los presentes intercalan la debida respuesta

Salmo 145(144),8-9.15-16.17-18 (R. cf. 16)

VI Abres tú la mano, Señor, y nos sacias

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas. **R.**

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente. **R.**

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones.
Cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente. **R.**

Segunda Lectura

El lector de la segunda lectura la hace como el de la primera

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (8,35.37-39)

HERMANOS:

¿Quién nos separará del amor de Cristo?, ¿la tribulación?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada?

Pero en todo esto vencemos de sobra gracias a aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, nuestro Señor.

Al finalizar el lector dice

Palabra de Dios

Todos aclaman

Te alabamos, Señor

El que va a leer el Evangelio, toma la Sagrada Biblia y, omitiendo el saludo, dice solamente

Escuchen, hermanos, el santo Evangelio según san Mateo (14,13-21)

Luego proclama el evangelio

EN aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan Bautista se marchó de allí en barca, a solas, a un lugar desierto. Cuando la gente lo supo, lo siguió por tierra desde los poblados.

Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

«Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren comida»,

Jesús les replicó:

«No hace falta que vayan, denle ustedes de comer».

Ellos le replicaron:

«Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

Les dijo:

«Tráiganmelos».

Mando a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces, alzando la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos y se saciaron y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Acabado el evangelio, el que lo proclama dice

Palabra del Señor

Todos aclaman

Gloria a ti, Señor Jesús

Reflexión

Si el Párroco, Pastor de la comunidad, ha enviado la homilía para este día, se lee o escucha, según el caso; con ella se expresa también la comunión con la Iglesia parroquial, de la cual se es parte viva.

En su defecto se lee la reflexión¹ que se ofrece a continuación

Las lecturas de este domingo giran en torno al tema de la compasión. El Dios revelado en la Biblia es un Dios misericordioso y compasivo. Dios es misericordioso con la persona humana porque la ama, se compadece con el ser humano necesitado, humillado y sin esperanza.

En el Evangelio de la multiplicación de los panes, en efecto, la compasión es presentada como signo de que el Reino de Dios ya ha llegado. La compasión es actitud fundamental del Reino que nos anima a dar gratuitamente lo que tenemos. Así este milagro es una señal de la vida que Jesús ha venido a traer al mundo. Una vida en abundancia.

El Dios que Jesús nos presenta, es Padre compasivo y misericordioso que alimenta a su pueblo con la vida; en efecto, viendo a las gentes necesitadas hace ver lo extraordinario del compartir los dones que se poseen. En efecto, el texto del Evangelio, en versículo 14: «Al desembarcar vio Jesús una multitud, se compadeció de ella y curó a los enfermos» (Mt 14,14), nos habla de la compasión que Jesús siente y que le hace tomar la decisión irresistible de que lo poco que tienen él y los discípulos deben entregarlo a la gente; esta acción de donación total de lo que tienen, hace posible el milagro de que haya alcanzado pan y pescado para todos.

El texto comienza expresando la compasión que experimenta Jesús al ver a la gente: «Se compadeció de ella»; más que un sentimiento, es una acción por la vida. Por eso Jesús dedica todo el día a curar enfermos, no tiene apuros y pone toda su atención en los necesitados.

Seguidamente, cuando se empieza a hacer tarde los discípulos le piden a Jesús que despida a la gente para que vayan a buscar algo para comer. Es un toque de realismo ya que están en un lugar despoblado y ellos no tienen para darles de comer. Ese aporte también implica una forma de ver la realidad, con la que Jesús no es indiferente; él propondrá otra. En efecto, en la lógica de los discípulos está implícito el que cada uno se arregle como pueda; y de frente a esto Jesús les propone otra alternativa: «Denle

¹ Cfr. <https://www.dominicos.org/predicacion/homilia/2-8-2020/pautas/>

ustedes de comer». Es una propuesta incluyente pues implicarse en la necesidad que la gente tiene, es ir más allá de la mirada realista para tener una mirada compasiva: mirar como Dios. Es necesario que los discípulos asuman esta sensibilidad. Jesús no puede abandonar a la gente que ha ido junto a él.

La multiplicación de los panes y los peces es la acción más concreta de esta nueva realidad. Es significativa la forma de realizarse: reunirse en grupos, la bendición, el partir el pan y compartir. Todos comieron y quedaron satisfechos. Hay una sobreabundancia expresada en el número de comensales. Lo poco se ha convertido en mucho por la acción de donación de lo que se tenía.

Este relato de la multiplicación de los panes tiene un claro trasfondo eucarístico y es figura del banquete en el Reino. Jesús, en efecto, «bendice y parte el pan» y esto que sucedió con la gente que lo seguía a él, consideran las primitivas tradiciones cristianas, se realizaba y se actualizaba en la eucaristía de la Iglesia, donde todos son alimentados con el pan de vida.

Lo que Jesús hizo en aquel lugar desértico, entonces, fue «curar» y «dar de comer» a la gente. Mirando nuestra realidad nos encontramos que el desafío de Jesús sigue siendo tremendamente actual. Hoy también, en el contexto de la pandemia que vivimos, hay una multitud que busca y necesita. La mirada compasiva sigue siendo la opción de los discípulos misioneros de Jesús. Más que nunca son necesarios los gestos de solidaridad que puestos en manos del Señor se multipliquen en amor compasivo y donativo.

Acabada la reflexión, el que dirige la celebración dice

Hagamos un momento de silencio para hacer eco interior de la Palabra proclamada, compartamos la frase que más nos llamó la atención y manifestemos el compromiso que tendremos para esta semana.

Credo

Luego, el que dirige la celebración dice

Como respuesta a la Palabra de Dios escuchada, reflexionada y compartida, digámosle a Dios que creemos en él, en su Hijo y en el Espíritu Santo.

Y todos profesan la fe

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos, el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne y la vida eterna.

Amén.

Oración de Fieles

El que dirige la celebración dice

Dirijamos con absoluta confianza nuestras plegarias al Padre, con la certeza de que seremos escuchados. Digamos juntos:

R. *Escucha Padre nuestra oración*

- Por el Papa Francisco, para que su testimonio de amor hacia los más pobres anime y fortalezca a la Iglesia en la vivencia plena de la caridad.
- Por nuestros gobernantes, para que, iluminados por la Palabra de Dios, dejen de lado sus intereses personales y promuevan la justicia y la paz, en bien de los que les han sido confiados.
- Por los que sufren por falta de alimento o de consuelo en este tiempo de pandemia, para que las buenas obras de los cristianos les hagan descubrir a Cristo, verdadera comida y verdadera bebida.
- Por el sector de la salud y quienes trabajan en la atención y cuidado de los enfermos del COVID-19 para que el Señor los fortalezca y recompense sus esfuerzos y desvelos
- Por nosotros aquí reunidos, para que, por la escucha de esta Palabra, permanezcamos unidos en el amor, el respeto y la comprensión.

En un momento de silencio presentemos al Padre nuestras intenciones personales

Oración conclusiva

*Acoge Padre misericordioso
las plegarias que te presentamos
con fe y esperanza.
Por Jesucristo Nuestro Señor.*

Todos responden

Amén

PADRE NUESTRO

El que dirige la celebración dice

Dirijamos con esperanza nuestra oración al Padre, siguiendo el ejemplo que Jesús, pan de vida, nos dejó:

Todos

Padre nuestro...

COMUNIÓN ESPIRITUAL

A continuación, se manifiesta el deseo de recibir a Jesús en la Eucaristía de modo espiritual

Todos

Creo, Jesús mío,
que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas
y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma,

pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente,
ven al menos espiritualmente a mi corazón.
Y como si ya te hubiese recibido,
te abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.
Amén

ACCIÓN DE GRACIAS

Después se recita o se entona un cántico de acción de gracias

Gracias, Señor

Todos

***Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol.
Hoy, Señor, queremos cantar
las grandezas de tu amor.***

Gracias, Padre, mi vida es tu vida,
tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino,
tu sonrisa en mis ojos está.

Gracias, Padre, Tú guías mis pasos,
Tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino
como llevas los ríos al mar.

Gracias, Padre, me hiciste a tu imagen,
y quieres que siga tu ejemplo
brindando mi amor al hermano,
construyendo un mundo de paz.

INVOCACIÓN A LA VIRGEN MARÍA

Todos

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no desprecies las súplicas que te dirigimos
en nuestras necesidades,
antes bien líbranos siempre de todo peligro,
¡oh, Virgen gloriosa y bendita!
Amén

Rezar 3 Ave Marías

RITO DE CONCLUSIÓN

El que dirige la celebración, invoca la bendición de Dios y se santigua, diciendo

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna

Todos responden

Amén

Se puede concluir entonando o recitando un canto a la Virgen María

Mientras recorres la vida / tú nunca solo estás,
contigo por el camino / Santa María va.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR / SANTA MARÍA, VEN. (2)

Aunque te digan algunos / que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo, / lucha por la verdad.